LA ESPERANZA (ἐλπίς, ἐλπίζω) EN LOS PADRES APOSTOLICOS

MAREK STAROWIEYSKI

A pesar de ser la esperanza, virtud teologal, uno de los conceptos más importantes de la teología, la evolución y fluctuación del sentido del término en la tradición cristiana a través de los siglos no han sido muy explicados[1]. Quisiéramos en este artículo examinar los dos vocablos con los que se ha expresado la esperanza: el sustantivo ἐλπίς y el verbo ἐλπίζω en los Padres Apostólicos, primeros testigos de la tradición. A pesar de tener un buen artículo sobre el concepto de esperanza según la Biblia en el diccionario de Kittel[2], el contenido de ambas palabras, de uso frecuente en los Padres Apostólicos (empleadas 56 veces: 37 como sustantivo y 19 como verbo)[3], no había sido estudiado hasta el momento.

Pero ante todo, será necesario hacer algunas reservas. Los padres Apostólicos no pretendían hacer una síntesis teológica. En sus escritos, a menudo escritos de ocasión, explicaban el Evangelio a gentes sencillas, con un lenguaje simple y con una finalidad práctica: hacerles conocer la fe, y obrar según el Evangelio. Hemos tomado y agru-

---

1. Cfr. M.J. SIEBEN, *Voces. Eine Bibliographie zu Wörtern und Begriffen aus der Patristik (1918-1978)*, Berlín 1980, 78 ss.
2. *Grande Lessico del Nuovo Testamento* fondato da G. KITTEL, continuato da G. FRIEDRICH, III, Brescia 1967, 507-548 (edición alemana II, 515-530). Cfr. también *Vocabulaire de théologie biblique*, réd. Xavier Leon-Dufour, Paris 1970², ver *esperanza*.
3. H. KARFT, *Clavis Patrum Apostolicorum. Konkordanz zu den Schriften der Apostolischen Väter*, München 1963, 147s.

pado textos dispersos en sus obras; de ahí el posible peligro de deformar sus ideas sobre la esperanza. Finalmente, hay que cuidarse mucho de buscar nuestras ideas teológicas, fruto de dos mil años de tradición, en los escritos de los primeros testigos de ésta. Debemos procurar captar su punto de vista, a menudo inexperto, polivalente e incluso contradictorio.

En la primera parte de este artículo se analizarán todos los lugares donde estos términos se encuentran con un sentido teológico; en la segunda intentaremos hacer una síntesis teológica de los resultados de la investigación.

I. ANALISIS DE TEXTOS

1. *Didaché*

En la Didaché (S. I/II), se encuentra solamente una vez el verbo ἐλπίζω, en las célebres «Dos vías». «No tratarás agriamente a tu siervo o a tu sierva que tienen puesta su esperanza en el mismo Dios (τοῖς ἐπὶ τὸν αὐτὸν θεὸν ἐλπίζουσιν)[4]. 'Ελπίζω es aquí sinónimo de «creer». La misma frase se encuentra insertada en las dos vías de la Epístola a Bernabé[5].

2. *Ignacio de Antioquía*

El sustantivo ἐλπίς es empleado por Ignacio (+ 109?) 11 veces, el verbo ἐλπίζω 4 veces.

Para Ignacio, la esperanza tiene un carácter claramente cristológico:

— Jesús es la esperanza perfecta (ἡ τελεία ἐλπίς)[6];

---

4. 4,10. He empleado la edición W. RODDORF, A. TUILLER, *SCh* 248, 1978.
5. 19,7.
6. *Smyrn*. 10.2 Se encuentra también en los manuscritos la forma «fe perfecta». He empleado la edición de LELONG, Paris 1927[2].

— Jesús es la esperanza común, en cuyo nombre saluda a los de Filadelfia y a los de Efeso (ἐν Ἰησοῦ Χριστοῦ, τῇ κοινῇ ἐλπίδι ἡμῶν)[7];

— Jesús es «nuestra esperanza, y participaremos de su vida (eterna) si ahora vivimos con él»[8]; «en quien esperamos reunirnos por la resurrección»[9]; «a la cual (esperanza) quiera Dios que ninguno de vosotros sea jamás infiel»[10].

— Jesús es la esperanza animada por la caridad en una alegría inocente (μία ἐλπίς ἐν ἀγάπῃ, ἐν χαρᾷ ἄμωμῳ, ὅ ἐστιν Ἰησοῦς Χριστός), pero realizada en común, una misma oración, una misma súplica, un solo y mismo espíritu.

— Jesús es la nueva esperanza abrazada por los que vivían bajo el antiguo orden de las cosas[12].

— Cristo es el objeto de la esperanza y espera de los profetas[13] y de los cristianos de Filadelfia, en quien han puesto su esperanza para el cuerpo, el alma y el espíritu por la fe, la caridad, la concordia[14]. Pues el Evangelio de Jesús es el Evangelio de una nueva esperanza (τῷ εὐαγγελίῳ τῆς κοινῆς ἐλπίδος)[15]. Por esta esperanza y el Nombre (es decir Cristo) Ignacio viene encadenado de Siria[16].

Es necesario rezar sin tregua por los demás hombres, pues hay que esperar que volverán a Dios por la penitencia (ἐλπὶς μετάνοιας)[17].

Finalmente, el verbo ἐλπίζω se emplea dos veces sin un particular sentido teológico[18].

3. *Policarpo*

En la carta de Policarpo, obispo de Esmirna (+ 155 ó 156), a los

---

7. *Philad.* 11,2; *Ephes.* 21,2; cfr. *Philad.* 5,2.
8. *Trall.* 2,2.
9. *Trall.* Inscr.
10. *Magn.* 11.
11. *Magn.* 7,1.
12. *Magn.* 9,1.
13. *Philad.* 5,2.
14. *Philad.* 11,2.
15. *Philad.* 5,2.
16. *Ephes.* 1,2.
17. *Ephes.* 10,1.
18. *Roman.* 1,1; *Ephes.* 1,1.

filipenses, la palabra ἐλπίς no es usada más que en dos ocasiones.

«Deben tenerse continuamente los ojos puestos en la esperanza (τῇ ἐλπίδι) y (καί) en el fiador de nuestra justicia (τῷ ἀρραβῶνι τῆς δικαιοσύνης ἡμῶν), es decir sobre Jesucristo, que ha llevado nuestros pecados sobre su cuerpo al madero»[19]. Si se toma en el sentido explicativo, la esperanza será la fianza de nuestra salvación; la tenemos, pues Jesús ha destruido sobre la cruz nuestros pecados.

En otro fragmento, Policarpo exhorta a los filipenses a meditar y releer las cartas de S. Pablo, así serán confirmados en la fe recibida. «Esta fe que es nuestra madre, seguida (ἐπακολουθούσης) de esperanza y precedida por la caridad para con Dios, Cristo y nuestro prójimo. Quien practica estas virtudes, cumple a la vez el precepto de la justicia (δικαιοσύνης), pues quien posee la caridad está lejos de todo pecado»[20]. Es bastante complejo saber cuáles son, según Policarpo, las relaciones mutuas entre estas tres virtudes: ¿precede la caridad a la fe y la esperanza o sólo a la esperanza? En todo caso es necesaria la esperanza para tener justicia. A pesar de la dificultad de explicar exactamente el pensamiento de Policarpo, se observa sin embargo que aparece en este texto por primera vez en la literatura post-apostólica el grupo de las tres virtudes bien diferenciadas y dotado de todo su dinamismo[20a].

4. *Clemente Romano*

El sustantivo ἐλπίς se encuentra 5 veces en la carta a los Corintios de Clemente Romano (+ 101?), el verbo ἐλπίζω 5 veces también.

La esperanza está unida a la fe: por la sangre del Cordero serán salvos todos los que creen y esperan en Dios, como Rahab en el libro de Josúe[21]. Estas dos virtudes están relacionadas en otro fragmento

---

19. 8.1. He empleado la misma edición que para las cartas de S. Ignacio.

20. El verbo ἐπακολουθεῶ significa o simple sucesión o más exactamente, consecuencia. Se puede ver en este texto un principio de reflexión sobre la conexión de las virtudes, previamente formulada por Clemente de Alejandría: «Las virtudes se acompañan las unas a las otras» *Stromata* 2,18,20. Cfr. J. LIEBAERT, *Les enseignements moraux des Pères Apostoliques*, Gembloux 1970 75.

20a. J. LIEBAERT, *op.cit.*, 76.

21. 12,7. Hemos usado la edición de A. JAUBERT, *SCh* 167, 1971.

que plantea problemas de interpretación: «Por la vida de Dios, por la vida de Cristo y del Espíritu Santo —la fe y la esperanza de los elegidos— el que haya cumplido sin amargura los preceptos y mandamientos dados por Dios... éste será contado entre el número de los salvados por Jesucristo»[22]. No estamos seguros si la expresión «la fe y la esperanza de los elegidos» se refiere al conjunto, sólo a los dos últimos, es decir, Jesucristo y el Espíritu Santo, o finalmente sólo al Espíritu Santo. Hay en todo caso una cierta identificación entre la Fe y la Esperanza, ya sean las Tres Personas Divinas, ya sea Jesús y el Espíritu Santo, o el Espíritu Santo solamente.

En la esperanza de la resurrección, nuestras almas se atan a Dios que permanece fiel a sus promesas y justo en sus juicios[23]. Con el ejemplo de Lot, Clemente enfrenta a los que esperan en Dios y no serán abandonados, y los rebeldes de Corinto que serán castigados[24]. Y por esto los rebeldes son amenazados de verse privados de la esperanza, que no se encuentra mas que buscándola con humildad en la Iglesia (ἐν τῷ ποιμνιῷ τοῦ Χριστοῦ)[25]. Los mismos que instigan a la rebelión deberían tener en cuenta cuál es el fundamento de nuestra esperanza (τὸ κοινὸν τῆς ἐλπίδος)[26]. Clemente no explica el sentido exacto de esta última expresión. Quizás pueda ser aclarada con el contexto. Parece ser que para Clemente el fundamento de la esperanza es la caridad y el temor de Dios (ἀγάπη φόβος) llevados hasta el sacrificio por los demás, junto con la confesión de las faltas (ἐξομολογεῖσθαι).

Tres veces cita Clemente fragmentos de la Sagrada Escritura que hablan de esperanza[27].

5. *La homilía llamada II Epístola de Clemente*

En la homilía del siglo II, llamada II Epístola de San Clemente a los Corintios, el sustantivo ἐλπίς es usado 2 veces, así como el verbo ἐλπίζω.

---

22. 58,2.
23. 27,1.
24. 11,1.
25. 57,2. Cfr. G.W.H. LAMPE, *A Patristic Greek Lexicon*, Oxford 1961, 1110.
26. 51,1. Cfr. W. BAUER, *Wörterbuch zum Neuen Testament*, Berlin 1971[5], 866: «das, was d. Hoffnung gemeinsames hat, d. gemeinsame Grundlage der Hoffnung».

Viendo los castigos de los condenados, los justos «darán gloria a Dios, proclamando que hay una esperanza para quien ha servido a Dios de todo corazón»[28]. Hay que perseverar en la esperanza para obtener la recompensa, es decir la salvación[29]. No hay esperanza de salvación más que en Dios[30]. Pues Jesucristo es Dios, «juzga a vivos y muertos (Act 10,42) y si estimamos poco nuestra salvación, mediocre es nuestra esperanza y estamos en pecado»[31].

6. *Epístola de Bernabé*

Se encuentra en esta epístola 7 veces el sustantivo ἐλπίς y 12 el verbo ἐλπίζω. Como puede observarse, es en esta carta donde, entre los escritos de los Padres Apostólicos, se usan más a menudo estas dos palabras.

La esperanza es una de las tres enseñanzas del Señor (δόγματα). «La esperanza de la vida (ζωῆς ἐλπίς), comienzo y fin de nuestra fe (ἀρχὴ καὶ τέλος πίστεως ἡμῶν). La justicia, principio y fin del juicio. El amor, el testimonio lleno de felicidad y alegría de las obras realizadas con justicia»[32].

El autor de la Epístola subraya fuertemente la mutua relación entre fe y esperanza. La esperanza de la vida es el fundamento de la fe. Este lazo puede verse en algunos textos; véanse las expresiones «por la esperanza de la fe en él (ἐν ἐλπίδι τῆς πίστεως αὐτοῦ)»[33]; «esté lleno de esperanza teniendo esta fe» (ἐλπισάτω πιστεύσας)»[34].

---

27. *Ps* 21,7–9=Clem. 16,16; *Ps* 31,10=Clem. 22,8; *Prov.* 1,33=Clem. 57,7.
28. 17,7. Hemos usado la traducción francesa de S. SUZANNE-DOMINIQUE, en: *Les écrits des Pères Apostoliques*, Paris 1962.
29. 11,5
30. 1,7.
31. 11,1.
32. 1,6. Para comprobar la autenticidad de este texto, cfr. la edición de P. PRIGENT y R.A. KRAFT, *SCh* 172, 1971, 76. En lo que respecta a la palabra δόγμα cfr. G.W.H. LAMPE, *op.cit.*, 377: «of precepts of Christian conducts». Véanse también las observaciones de J. LIEBAERT, *op.cit.*, 155: «El hecho de que la esperanza de la vida (eterna) sea puesta en primer lugar, es indicio claro de la influencia de una perspectiva escatológica; todo el resto vendrá influenciado por este punto de vista: vida eterna, juicio, testimonio de las obras en el juicio. La idea de que la esperanza es «principio y fin» de la fe, denota un estrecho nexo entre estas dos virtudes, incluso su práctica identificación.»
33. 4,8.
34. 12,7. Cfr. también 6,2.

No encontramos en la Epístola una explicación más detallada de esta relación, quizás sólo un apunte en estos dos textos: el ya citado donde la esperanza de la vida es considerada principio y fin de nuestra fe[35], y en este otro: «Es para mí también absolutamente necesario amaros más que a mi alma, pues la fe y el amor que habitan en vosotros es grande, fundados en la esperanza de la vida»[36]. En otro texto por el contrario, la fe y el amor son considerados como la razón de la conversión que lleva a la esperanza: «Toda palabra de fe y de amor que salga de vuestra boca será para muchos causa de conversión y esperanza»[37]. Por la fe y la esperanza estamos sellados en el bautismo por la alianza de Jesús.

El autor de la Epístola subraya el carácter cristológico de la esperanza, pues todo es en El y por El. Cristo, más exactamente su Cruz, era ya objeto de la esperanza en el Antiguo Testamento a través de los tipos:

— La serpiente de bronce (Num 21,8). El que viene a la serpiente lleno de esperanza y fe en su efiacia, será salvo[40];

— Moisés es tipo de Cristo: realizando una prefiguración de la cruz y del que debía sufrir, pues los israelitas al no esperar en El serán eternamente atacados[41]; no pueden salvarse a menos que esperen en El[42]; Moisés ha roto las tablas de la Alianza para que la Alianza de Jesús fuera sellada en nuestros corazones por la esperanza de la fe en El[43];

— La becerra roja (Num 19); Bernabé ve en su lana sobre la madera el símbolo de la cruz; y los que en ésta esperan vivirán eternamente[44].

Esta tipología cristológica lleva a nuestro autor a subrayar, en

---

35. Cfr. 31.
36. 1,4.
37. 11,7.
38. 4,8. Cfr. infra. En el texto de «Didaché» ya citado (nota 4 y 5). La fe y la esperanza son sinónimos.
39. 12,7. Cfr. *Rom* 11,36; *Col* 1,16. La esperanza alcanza la salvación y la vida eterna; se funda sobre Cristo salvador: es «la esperanza en Jesús» (11,11; cfr. 6,9; 8,5; 12,2n.; 16,8) y en su cruz (11,8), J. LIEBAERT, *op.cit.*, 156. «Así, la esperanza que tenemos es «la esperanza en Jesús». Encontramos aquí un cristocentrismo claro y rotundo» ibid. 128.
40. 12,7.
41. 12,2.
42. 12,3. Cfr. 4,8.
43. 4,8.
44. 8,5.

contra de los gnósticos (docetas) el valor salvífico de la carne de Cristo. Sólo tiene sentido la esperanza en la Cruz si Cristo posee un cuerpo. Moisés, según Bernabé, había dicho: «Poned vuestra esperanza... en Jesús, que se revelará según la carne»[45]. Muy posible mente, las palabras que se refieren a los judíos, que han creído en el templo, tienen también un sentido antidoceta: «El que en ella crea (la piedra) vivirá eternamente. ¿Colocamos entonces nuestra esperanza en una piedra? No, por supuesto. Pero es que el Señor ha endurecido su carne»[46].

Se subraya este aspecto cristológico por el lazo de unión entre la esperanza y el bautismo, que es como su fruto[47]. Pero aquélla es condición indispensable para entrar en el agua (ser bautizado). Hay que poner nuestra esperanza en la cruz[48]. Para renovarnos (καινοί), volver a nacer desde el principio (παλὶν ἐζ ἀρχῆς κτιζόμενοι), debemos colocar nuestra esperanza en el Nombre[49]. La alianza de Jesús fue sellada (ἐνκατασφραγισθῇ)[50] en nuestros corazones por la esperanza de la fe en El.

Se pueden encontrar otros textos de menor importancia teológica. Los judíos han puesto su esperanza en el tiempo, y por esto su esperanza es vana[51]. El autor espera salvarse (ἐλπίζω σωθῆναι) viendo al espíritu derramado sobre los destinatarios de la carta[52]. Finalmente, una sola vez el verbo ἐλπίζω es empleado sin sentido teológico[53].

7. *Hermas*

En el «Pastor de Hermas» escrito hacia el año 130, el sustantivo ἐλπίς se usa 10 veces y 5 el verbo ἐλπίζω.

Aquí el término esperanza gira alrededor del problema de la peni-

---

45. 6,9.
46. 6,3. Cfr. también 10,1. Encontramos aquí la unión supradicha entre fe y esperanza.
47. 11,11. 48. 11,8.
48. 11,8.
49. 16,8.
50. 4,8. El verbo ἐνκατασφραγίζω se compone del sustantivo σφράγις muy usado en terminología bautismal. Cfr. G.W.H. LAMPE, *op.cit.*, 1356.
51. 16,1s.
52. 1,2.
53. 17,1.

tencia. Por el pecado se pierde la esperanza[54], pero se vuelve a encontrar por la penitencia[55]. El autor habla de tipos de personas que tienen o no la esperanza de ser salvos, pero prácticamente no hace observación alguna sobre la naturaleza de la esperanza. Hablando de esto, añade que para aquellos que no han dudado, hay todavía esperanza de arrepentimiento (τὸν ἐλπίδα τοῦ μετανοῆσαι) pues han sido buenos[56]. La esperanza es un arma contra el diablo, pues éste no puede dominar a los siervos del Señor que en el fondo de sus corazones todavía esperan en El[57]. Hay personas que tienen la esperanza de la penitencia, es decir de la salvación (ἐλπίς μετανοίας, μετανοῆσαι, σωθῆναι, ζωῆς)[58], y otras que no la tienen[59].

Hay finalmente otro texto en el Pastor de Hermas, sin especial significado teológico[60].

II. SINTESIS TEOLOGICA

Vamos a extraer ahora, una vez realizado el análisis, las conclusiones teológicas.

1º. Se deben distinguir dos significados diferentes de la palabra «esperanza» (tal como es usada por los Padres Apostólicos): por un lado la disposición subjetiva de un cristiano, por otro una realidad objetiva (el objeto de esta esperanza). En el primer aspecto, los Padres hablan de la esperanza como de una disposición del hombre hacia Dios y hacia la salvación. En el otro, la esperanza es el mismo Cristo, la religión cristiana y el Evangelio[61].

2º. Cristo ya era objeto de esperanza en el Antiguo Testamento, no directamente, sino a través de los tipos, tal y como lo afirma el autor de la Epístola de Bernabé; además, los personajes veterotesta-

---

54. *Visio* 1,1,9 (1,9); *Mandat.* 5,1,7 (33,7); *Simb.* 8,9,4 (75,4); 9,14,3 (91,3); 9,26,2 (103,2). He usado el texto del Pastor en la edición de R. JOLY, *SCh* 53bis, 1968.
55. *Simb.* 6,2,4 (62,4); 8,6,5 (72,5); 8,7,2 (73,2); 8,10,2 (76,2).
56. *Simb.* 8,6,5 (72,5).
57. *Mandat* 12,5,2 (48,2).
58. *Simb.* 6,2 (62,4); 8,5 (72,5); 8,2,9 (68,9); 8,7 (73,7); 8,4 (75,4); 8,11,2 (77,2); 9,14,3 (91,3).
59. *Visio* 1,1,9 (1,9); *Mandat.* 5,7 (33,7); *Simb.* 9,26 (103,2).
60. *Visio* 3,11,3 (19,3).
61. J. LIEBAERT, *op.cit.*, 59.

mentarios nos han dado ejemplos de esperanza (véase Lot o Rahab). Pero como dice Ignacio en sus cartas centradas en la persona de Cristo, sólo en Jesús está la verdadera esperanza, nueva y perfecta, animada por la caridad en una inocente alegría. Jesús es la fianza de nuestra justicia y esperamos unirnos a El tras la resurrección. El Evangelio de Jesús es el de la esperanza. Jesús el objeto de nuestra esperanza, es Dios encarnado que se nos revela en la carne (este aspecto antidocetista es claro en Bernabé pero menos en Policarpo. Puede sorprender no encontrarlo en Ignacio, que era claramente antidoceta). Podemos resumir diciendo que para los Padres Apostólicos, la esperanza es cristocéntrica: la vida, la resurrección, los bienes venideros, todo se encuentra en Cristo, verdadero sujeto de la esperanza.

3º La esperanza está unida al bautismo. Lo precede: «para sumergirse en el agua hay que colocar la esperanza en la Cruz y en el Nombre de Jesús» como dice Bernabé. Pero también es el fruto del bautismo pues sella en las almas la alianza con Jesús. Entramos en el agua llenos de pecado y salimos de ella renovados, con temor de Dios en nuestros corazones y esperanza en el Espíritu.

4º La Esperanza va unida a la penitencia (esto lo desarrolla sobre todo Hermas). El pecado destruye la esperanza pero se vuelve a recuperar con la penitencia; con ésta se obtiene la esperanza de la salvación y de la vida eterna. Es el arma contra el diablo que no tiene acceso a los que la guardan en el corazón.

5º Es difícil definir la esperanza tal y como la entendieron los Padres Apostólicos, pues ellos tampoco intentaron hacerlo. La esperanza es un don unido en primer lugar a la fe y la caridad, pero también a otras virtudes. La unión con las virtudes teologales nos conduce a las enseñanzas de S. Pablo sobre éstas (1 Tess 1; 1 Cor 13,3; Gal 5,5). Los Padres Apostólicos nos muestran la relación entre estas virtudes. La esperanza es para Bernabé uno de los «δόγματα τοῦ Κυρίου», con la justicia, el amor y la fe. Subraya la estrecha relación entre esperanza y fe, hablando de una esperanza en la fe y de la esperanza de la fe. En las «Dos vías» todavía se va más allá, pues se identifican fe y esperanza. Es ya muy difíicil explicar de modo más preciso estas relaciones en el pensamiento de los Padres Apostólicos. La esperanza es un don de la Trinidad o del Espíritu Santo y encuentra su plena realización en la comunidad de la Iglesia.

Creo que los Padres Apostólicos nos proponen estos temas para profundizar en ellos y meditarlos.

— Cristo, nuestra esperanza.

— La esperanza como fruto y condición previa a los sacramentos y particularmente de la penitencia.

— Condicionamiento de la fe por la esperanza y de la esperanza por la fe.